

P. MERINO BEAS, *Católicos y Pentecostales. Caminos para la fraternidad cristiana y el testimonio común del Evangelio*, San Pablo, Bogotá 2017. ISBN 978- 958- 768- 497-1

Hay una estrecha relación entre la tarea evangelizadora y la superación de las divisiones que existen todavía entre los cristianos, ya que no se puede recorrer un verdadero camino ecuménico “ignorando la crisis de fe que atraviesan diversas regiones del planeta, entre las cuales están aquellas que fueron las primeras en acoger el anuncio del Evangelio y donde la vida cristiana ha florecido a lo largo de los siglos”. (Benedicto XVI, audiencia a los miembros y consultores del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, noviembre 2012). En la misma línea, el Papa Francisco ha reiterado la idea que la desunión entre los cristianos es un escándalo que constituye un grave impedimento para la difusión del Evangelio, y afirma que “el diálogo ecuménico nos ayudará a progresar, bajo la ayuda del Espíritu Santo, en la comprensión común de la revelación divina, que se profundiza conociendo y amando juntos al Señor Jesucristo” (Francisco, audiencia a los miembros de la Delegación de la Iglesia Evangélica Luterana Alemana, junio 2018).

En este contexto, resulta provechosa, pertinente y enriquecedora la lectura de este estudio del doctor en Teología, Patricio Merino, quien realiza un verdadero aporte a la búsqueda de la unidad entre los cristianos, en específico, entre católicos y pentecostales.

El libro está estructurado en tres capítulos con un total de 92 páginas, y dirigido, principalmente, a católicos, con el objetivo de lograr un primer acercamiento a los cristianos pentecostales que profesan la fe trinitaria

Si el fin del diálogo ecuménico es hacer visible la unidad de los cristianos, este solo será efectivo y provechoso si se basa en el reconocimiento mutuo, en el respeto y en la reciprocidad. Desde esta perspectiva, el autor aborda la temática del diálogo católico-pentecostal apuntando hacia el ejercicio de la fraternidad cristiana en miras de una verdadera y auténtica evangelización.

El capítulo primero, bajo el título *Fundamentos teológicos para un diálogo ecuménico entendido como ejercicio de la fraternidad cristiana*, trata de los principios ecuménicos en que participan todos los cristianos, afirmando el bautismo trinitario como fundamento común, y sostenidos en una eclesiología de comunión como expresión de la Iglesia de la Trinidad. De la mano del *Documento de Aparecida*, que sugiere las tareas para realizar y concretar esta fraternidad cristiana, se nos va introduciendo en el camino del ecumenismo cuyo signo es la conversión permanente del discípulo misionero hacia Jesucristo.

El capítulo segundo, *Semillas de Teología Pentecostal*, se centra en la identidad del movimiento pentecostal cristiano. Refiere al pentecostalismo como un movimiento que no se agota en una determinada comunidad eclesial, que se concreta en una experiencia de avivamiento carismática, cuyo origen multifocal data de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y que –basado en el Principio (de) Pentecostalidad– pretende restaurar la primitiva comunidad apostólica.

En esta línea, se grafica claramente el culto pentecostal de carácter espontáneo y testimonial, como manifestación libre del Espíritu Santo, finalizando con una exposición sobre el Neopentecostalismo.

En el capítulo tercero, *Católicos y Pentecostales. Caminos para el ejercicio de la fraternidad cristiana y el testimonio común del Evangelio*, el autor propone –como herramienta para lograr el acercamiento entre los cristianos– el uso del principio de jerarquía de verdades, pues permite cierta gradualidad en el proceso de encuentro, centrándose en lo que une más que en lo que aleja.

A continuación, se hace mención de las diferentes instancias de diálogo que se han realizado entre católicos y pentecostales, y de los diversos temas que se han abordado en estos encuentros que datan de 1972 y aún antes. En ellos, se ha priorizado la voluntad de vivir en fidelidad al Evangelio y la conversión por sobre la unidad estructural.

También se presenta la necesidad de una renovación de la pastoral de la Iglesia, que acentúe el espíritu misionero en torno al rol del Espíritu Santo, donde la oración en común es vista como “una excelente oportunidad para iniciar caminos que susciten nuevas formas de discipulado y misión en comunión, y al servicio del bien común.” Se trata, finalmente, de enfatizar la

perspectiva pneumatológica de las comunidades eclesiales cristianas para configurar una verdadera Iglesia en salida.

Patricia Vildósola Cincinnati

Instituto de Teología, UCSC

Correo electrónico: pvildosola@ucsc.cl